

Stoa

Vol. 9, no. 17, 2018, pp. 95–100

ISSN 2007-1868

DAVIDSON Y EL HORIZONTE PRAGMÁTICO: DISOLUCIÓN DEL BINOMIO “ESQUEMA-CONTENIDO”

DAVID MARTÍN HERNÁNDEZ
Departamento de Filosofía
Universidad de Barcelona

RESUMEN: El objetivo de las siguientes páginas consiste en mostrar la importancia de la reducción del binomio “esquema-contenido”; proceso que representa una continuación de la naturalización de la semántica iniciada, por un lado, en Wittgenstein con la propuesta de revisión de la diferencia cualitativa entre juicios analíticos y sintéticos, y perfeccionada, por el otro, por Quine con la cancelación de cualquier distancia entre ambos. Para el alemán, tras renunciar a las tesis formuladas en su *Tractatus*, la separación entre ambos resulta meramente cuantitativa, eliminando así, la prioridad ontológica de unos respecto a otros. El americano, sin embargo, propondrá la supresión de tales categorías, afirmando rotundamente que no existe lo analítico ni lo sintético. Aún así, mantendrá la necesidad del esquema –lenguaje– separado del contenido –mundo–, implicando el abandono al relativismo y la imposibilidad significativa entre lenguajes diferentes. Davidson mostrará que la naturalización del esquema, colegido de la eliminación del primer dogma, abre las puertas a situaciones comunicativas entre agentes con procedencias y biografías radicalmente diferentes, constituyendo la apertura a ese proceso de pragmatización del lenguaje.

PALABRAS CLAVE: Esquema-contenido · principio de caridad · analítico-sintético · pragmatismo · veracidad · verdad · lenguaje-mundo · comprensión

ABSTRACT: In the following pages, we want to show the simplification of dual expression “schema-content” and its relevance. This process represents a continuation of semantic naturalization started by Wittgenstein with his idea about the revision of the qualitative difference between analytic and synthetic judgments and later developed by Quine with the cancelation of this separation. For Wittgenstein, after rejecting the thesis appeared in the *Tractatus*, the

distance between this two judgements is quantitative, erasing the ontological priority between them. The purpose of Quine will be the complete elimination of these categories. Despite of this, the Quine model will show the necessity of schema and content (language and world). Davidson shows that the naturalization of this scheme, flowed of first dogma's elimination, open the doors at communicative situation between speakers with separate cultures. This movement represents the beginning of pragmatism in language.

KEYWORDS: Schema-Content, Principle of Charity, Analytic-Synthetic, Pragmatism, Veracity, True, Language-World, Understanding

Davidson plantea una radicalización de la crítica de Quine al empirismo. Si disolvemos el postulado en el cual se afirma la diferencia entre juicios analíticos y sintéticos, ¿por qué mantenemos una separación neta entre teoría y significado? Lo analítico presupone cierta esperanza de acceso a eso que denominamos estructura ontológicamente prioritaria o constructo lógico-formal. Tal “esquema” dilucida, supuestamente, las confusas relaciones habidas entre el lenguaje y el mundo en términos de correspondencia y adecuación. Cancelar tal prioridad presupone renunciar a la idea de verdad en términos absolutos. Esto conduce a Quine a un inevitable relativismo conceptual¹ del que Davidson pretende escapar asumiendo, consecuentemente, la supresión de la separación “analítico-sintético”.

El dualismo de lo sintético y analítico es un dualismo de oraciones [. . .] Si renunciamos a este dualismo, abandonamos la concepción del significado que lo acompaña, pero no tenemos que renunciar a la idea de contenido empírico [. . .] este contenido empírico se explica a su vez con referencia a los hechos, el mundo, la experiencia, la sensación, la totalidad del estímulo sensible o algo parecido [. . .] Así, en lugar del dualismo de lo analítico y sintético obtenemos el dualismo de esquema conceptual y contenido empírico (Davidson 1984b).

Para Davidson no existe una diferencia clara entre esquema y contenido. Las instancias, otrora bien diferenciadas, se influyen e implican mutuamente, erradicando la diferencia entre el par “inteligible-ininteligible”. La cuestión no se acerca a una discusión concerniente

¹ Del mismo modo que para Kuhn —y salvando toda diferencia— representa una inconmensurabilidad paradigmática.

a la existencia de algo que escapa al dominio lingüístico, más bien, se centrará en el hecho de que no hay fundamento teórico ni atemático² (esto es, exento de contenido e ininteligible) del lenguaje mismo. Lenguaje y mundo son la misma cosa, para ser más exactos, el lenguaje está en el mundo mismo de los objetos (sin constituir una dimensión de palabras apartadas de la realidad cuyas conexiones son el foco de investigación de la primera generación analítica). Ésta es la crítica practicada a quienes aún mantienen la idea de que el lenguaje posee una suerte de estructura formal,³ incurriendo, por esta vía, en la acentuación del dogma “analítico-sintético”, mediante la forma “esquema-contenido”.

En lugar de vivir en mundos distintos, los científicos de Kuhn, como aquellos que necesitan un diccionario de sinónimos, viven separados solamente por palabras (*words apart*) (Davidson 1984b).

El camino de renuncia a la verdad como consecuencia de la desaparición de un esquema formal del lenguaje donde las correspondencias veritativo funcionales aparecen prístinas comporta, ya lo dice Wittgenstein, un abandono de la teoría en favor de la praxis, convirtiendo el significado en una suerte de uso engendrado en el seno de un mero juego. ¿Qué senda trazar, pues, para obtener una traducibilidad entre los diversos juegos donde acontece la comunicación? Ninguna. Quine afirma tajantemente que la reducción wittgensteniana de la diferencia cualitativa “analítico-sintético” a una separación gradual o cuantitativa no es suficiente: ya no existe tal diferencia y, por tanto, la tesis sobre la traducción radical es falsa.⁴ Davidson extraerá las consecuencias últimas de esto: el significado es puro uso, luego no existe una dicotomía entre lo teórico y lo lingüístico. “El significado se encuentra contaminado por la teoría, por aquello que se mantiene es verdadero” (Da-

² Mención especial precisará la cuestión problemática de la verdad, apareciéndose, en la teoría del significado davidsoniana, muchas de las veces como algo “preteórico”, intuido por los hablantes de forma un tanto “infusa”.

³ Estructura formal no supone, necesariamente, estructura lógica; de hecho, la filosofía analítica lapida las expectativas del proyecto logicista.

⁴ El lector perdonará la brevedad expositiva de esta afirmación, pues la imposibilidad de traducción radical guarda relación no sólo con el dogma de la analiticidad sino con el de la inexistencia del atomismo semántico. No obstante, el desarrollo del mismo no compete a este sucinto análisis. Para más información, remitamos a la obra de W. V. Quine “Dos dogmas del empirismo”, en Luis Valdés (ed.), *La búsqueda del significado*.

vidson 1984b). He aquí el problema del relativismo. Si el lenguaje en tanto contenido se debe ajustar a un esquema característico —por ejemplo, el de una comunidad de hablantes—, pero, a su vez, este esquema no posee una serie de proposiciones característicamente verdaderas, o dicho de otro modo, cualitativamente bien diferenciadas de las proposiciones constituyentes de cualesquiera otros esquemas,⁵ arribamos a una orilla abrupta, la de la imposibilidad de traducción radical de términos y, por tanto, de comprensión de tales modelos.⁶

Davidson afirma que esto es debido al mantenimiento de la idea de esquema. Sin éste, la comprensión entre diferentes hablantes —a pesar de sus posibles e irreductibles singularidades— se hace posible, pues reposa en un esfuerzo o voluntad comunicativa común, también denominado “principio de caridad”.

En el principio de caridad se halla el germen de lo que posteriormente Kripke denominará *bautismo inicial* o momento de resolución de las referencias de los nombres, resultando estos designadores rígidos de los objetos. Davidson, sin profundizar en este aspecto causal del nombrar, recupera las raíces del pragmatismo para interpretar de un modo natural el lenguaje,⁷ lejos de las constricciones e imposiciones semánticas a las que es sometido por los analíticos predecesores. La forma natural de reconocer mediante palabras los objetos que nos son comunes se da en el lenguaje ordinario de los hablantes nativos. Debemos suponer, al iniciar una conversación,⁸ que existe entre los diferentes participantes un acuerdo tácito de comprensión y, por tanto, de mantenimiento de la veracidad y claridad. Así, la máxima interpretativa queda descompuesta en dos aspectos:

1. El principio implícito de prosecución de la verdad —renuncia a la mentira deliberada y en consecuencia a la mala fe de cualesquiera de los hablantes.
2. El principio de claridad, según el cual los diferentes locutores abrigan la esperanza de ser entendidos con facilidad.

⁵ Véase *Sobre la certeza*.

⁶ Imposibilidad sostenida por el hecho de que no hay un conjunto de reglas explícitas y básicas separadas cualitativamente que permitan establecer la correspondencia, no ya con el mundo, sino con otros lenguajes.

⁷ En realidad consituye un paso más hacia la naturalización de la semántica iniciada en Wittgenstein y asentada por Quine.

⁸ Entiéndase como un acto de comunicación.

Bajo estos dos supuestos se despliega con normalidad la relación entre lenguaje y mundo por no ser ambos instancias separadas.⁹ Directamente, el esquema y el contenido se implican recíprocamente para revelar la simplicidad con la que tratamos los objetos comunes.

Al renunciar al dualismo de esquema y mundo no renunciamos al mundo, sino que restablecemos el contacto inmediato con los objetos familiares cuyas diabluras y extravagancias hacen que nuestras oraciones y opiniones sean verdaderas o falsas (Davidson 1984b).

Resulta, pues, una operativa puramente pragmática en que la verdad no queda definida en términos de adecuación, sino en términos contextuales,¹⁰ caracterizadores del entorno comunicativo. En el estadio de una meregente situación de comunicación, ambos hablantes aceptan que su historia y experiencia no son idénticas ni homogéneas,¹¹ difiriendo en sus *prior theories*. Sin embargo, un común terreno, el de la *passing theory*, permite la concomitación de aspectos significativos que garantizan la susodicha comunicación. Ahora bien, ¿cabría conferir a esta teoría pasajera el estatuto de esquema universal lingüístico? La respuesta es inmediata: no. Puesto que al forjarse este entrelazamiento entre los hablantes, los antecedentes son muchas de las veces incongruentes entre ellos, las expectativas y horizontes de la *passing theory* devienen, incluso, divergentes. Puede, por ejemplo, la intención de disuasión —respetando los principios de claridad y veracidad¹²— disponerse de parte de un hablante, en tanto el otro simplemente anhela un propósito informativo y no demagógico. La conclusión es que en la voluntad caritativa de comprensión reposa el *quid* comunicativo, concediéndole forma a eso denominado verdad dis-

⁹ El lenguaje conforma una unidad con lo real en vez de resultar una herramienta para acceder al mundo de los objetos.

¹⁰ Y aquí puede apreciarse la proximidad del postulado davidsoniano a la corriente hermenéutica y las dificultades derivadas de ello. El sentido de verdad en Davidson aparece como una noción intuitiva, un elemento adscrito al propio contexto y preoteórico —forma parte de la *prior theory*—, imposible de comunicar aunque sí reconocer: “Puede suceder que haya siempre algo que captamos al comprender el lenguaje de otro (el concepto de verdad) que no podemos comunicarle” (Davidson 1967).

¹¹ Aunque, en contra de lo que Quine opina, no radicalmente diferentes, lo cual imposibilita la correcta transmisión del significado.

¹² Podrían ser éstas las principales diferencias entre un discurso disuasorio y otro proselitista.

cursiva;¹³ verdad, por otra parte, deudora de la reducción de esquema y contenido a una sola unidad cuyo propósito teje, por mor del entendimiento, trazas lingüísticas similares a los juegos de Wittgenstein, contenedoras de las directrices que garantizan su establecimiento (es decir, reglas no explicitables que son aceptadas tácitamente por todos los hablantes¹⁴ al ingresar en un determinado entorno comunicativo).¹⁵ Seguir las, respetarlas y usarlas identifica a los usuarios competentes de un lenguaje, cuya característica común reside en la asunción de su elipsis, es decir, de la deriva abigarrada en que se hayan. Conforma, justamente, esa mezcolanza normativa, la indeterminación de su forma justa, permitiendo así que los propios hablantes puedan afilando su genialidad, estirar las situaciones en que una cosa significa algo para, metafóricamente, señalar una posible nueva relación¹⁶ o apertura hacia lo no prescrito, explícita o tácitamente, en los ámbitos teóricos que anteceden (*prior theory*) a cada uno de los participantes en la comunicación.

Referencias

- Davidson, D., 1967, "Truth and Meaning", en *Synthese*, no. 17, pp. 304-23.
 —, 1984a, *Inquiries Into a Truth and Interpretation*, Clarendon Press, Oxford.
 —, 1984b, "On the Very Idea of a Conceptual Scheme", en *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association* vol. 47, pp. 183-98.
 Quine, W. V. O., 2000, "Dos dogmas del empirismo", en Valdés 2000.
 Valdés, L., 2000, *La búsqueda del significado*, Tecnos, Madrid.
 Wittgenstein, L., 1999, *Investigaciones filosóficas*, Altaya, Madrid.

¹³ Lejana al concepto de verdad estructural derivado de la separación "analítico-sintético".

¹⁴ El principio de caridad es un ejemplo de esto.

¹⁵ No definen un conjunto estático de instrucciones a la manera de un esquema. Su naturaleza es cambiante de un juego a otro, poseen forma lingüística aunque no puedan ser expresadas *apriori* de la práctica misma. Por ejemplo, todos sabemos lo que es una metáfora, pero metaforizar requiere de un entorno comunicativo en donde ésta nace y es aceptada como tal. No existe una regla de construcción explícita y *apriori* de la misma, sino que se alumbra al usar-estirar el propio lenguaje.

¹⁶ No hay que confundir esta "relación" con valor cognitivo alguno.